

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16
Un año. 30

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis id. 18
Un año. 34

DIRECCION.

Calle de los Caños, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38
Un año. 74

En Paris recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 161.
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses. 38 rs.
Un año. 70

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 110

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTEAURA.

PERIÓDICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

El PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARA.

LA CIVILIZACION.

No crean VV. que yo soy enemigo de la civilizacion, ni mucho menos.

¿Pues no faltaba más! Ser enemigo de la civilizacion equivaldria á ser retrógrado.

Digo ¿eh?... ¡retrógrado!... ¿Comprenden VV. toda la enormidad del significado de la palabrita?...

¿No?... Pues cojan VV. algun periódico de los rojos de hace un par de años, pues ahora no hay periódicos que tengan color alguno, y verán cómo este calificativo de retrógrado es todo lo más tremendo, lo más sangriento, lo más infamante, lo más despreciativo que se le puede aplicar á una persona.

Como si cada cual no fuera dueño de marchar hácia atrás ó hácia adelante, satisfaciendo así sus inclinaciones ó sus gustos.

¿Yo retrógrado?... Ni por pienso.

¿Había yo de desconocer que la civilizacion nos ha traído ventajas incalculables?... Quite V. allá, tan solo de pensarlo me da grima.

En tiempo del feudalismo, yo hubiera sido un siervo de la gleba ó un pechero, puesto que entre mis ascendientes no hubo nunca quien se hubiese dedicado á las armas para obtener á cintarazos el blason de un señorío, y yo, segun las inclinaciones pacíficas que tengo, tampoco me hubiera encumbrado á semejante dignidad.

Hoy no soy siervo con s, pero por efecto de la desventura en las costumbres, me puedo convertir en ciervo con c.

Entonces hubiera tenido un señor que me mandara y á quien satisfacer pechos y derechos.

Ahora no tengo señor alguno, pero me mandan más de siete, y en cuanto á lo de los pechos y derechos, ayúdeme V. á sentir.

Antes hubiera pesado sobre mi inerme hogar el tiránico derecho de pernada.

Ahora, como en resarcimiento de aquellas nefandas y vejatorias tropelías, y tambien como cuestion de piernas y para desagaviarlas, se me concede á todas horas el derecho del pataleo.

Después del feudalismo llegó á su más alto grado del apogeo el poder absoluto de los reyes. La voluntad, el criterio de los mismos, era entonces la causa generadora del derecho.

Ellos lo asumían todo en sí, hasta el punto de que las nacionalidades estuviesen representadas en la persona de un monarca, lo que dió origen á que alguno pronunciara la frase celeberrima de.—«El Estado soy yo.»

Teníamos entonces, por consiguiente, un señor, un dueño, un amo solo.

Ventajas de la civilizacion: el haber ganado muchos amos.

Con el poder sacerdotal de los tiempos primitivos, llegamos á pagar los diezmos y primicias.

Hoy ya nos hallamos con una trascendental reforma en tal impuesto.

Hoy los diezmos no se cobran, pero se pagarán perpetuamente las primicias.

Dígalo si no la innumerable multitud de primos que satisfacen su tributo en la indirecta contribucion de las primicias.

Díganlo tambien las primas deslumbradoras que promedian las sociedades de crédito.

De lo antedicho se desprende una idea aterradora: Hay quien impone sus capitales á prima fija.

Y ved aquí otra de las transformaciones operadas por la civilizacion.

Lo primero que se conoció en punto á capitales, fueron los pecados.

Lo segundo, las ciudades en donde residian los Jefes de las naciones.

Ahora la palabra capital encierra la idea de dinero. De todo esto surge un problema:

¿Los capitalistas son llamados así por sus fondos, por sus residencias ó por sus pecados?... Casi casi nos inclinamos á creer lo último, pues los pecados de la humanidad van creciendo de dia en dia.

La primera arma homicida fué la quijada de un boricó.

Después los hombres conocieron que matarse de este modo era cometer una solemne borricada.

Las cortas espadas de los tiempos primitivos sustituyeron ventajosamente á aquel instrumento natural.

Pero se conoció muy pronto que aquello era estrechar las distancias, y la flecha y la pica surgieron de este nuevo raciocinio.

Como se ve, no son los toros ni las niñas bonitas los únicos seres que han tomado varas en el mundo.

Sin embargo, los combatientes se consideraban aun demasiado cerca, y el rostro feroche del enemigo podia influir demasiado en el éxito de sus batallas.

El arma de fuego vino en el siglo XV á disipar completamente estos temores.

La culebrina y la lombarda pusieron espanto en más de un guerrero de fiera catadura, que tal vez se lanzó al combate confiado en el temple de su arnés....

Una palabra antes de proseguir. La reconocida ilustracion de nuestros lectores nos dispensa de advertirles que la lombarda que hemos citado anteriormente no es la que suelen echar en el puchero.

Después de todo esto, y volviendo á tomar el hilo de nuestro tema, no podia menos de venir el invento del revolver, del cañon rayado y del fusil.

Alargada la distancia era preciso aumentar el número de disparos, y el fusil aguja se presentó á la mente de un amigo de la humanidad, que recordando tal vez, como nosotros, la quijada de que se sirvió Cain, dotó de tantos tiros á su arma, cuantos fueron los huesos masticadores de la quijada susodicha.

Hemos adelantado, pues. Todo lo que gira en torno nuestro es una demostracion completa de esta verdad.

Os hallais, pongo por caso, ausentes de una persona querida. Esta persona muere, ó porque cumplió sus dias, ó porque obedeció ciegamente las prescripciones médicas. Pues bien: la civilizacion ha previsto ese caso, y ¿qué ha hecho? ¿resucitar á esa persona?... no, señor. Enviarnos en dos segundos un parte telegráfico para que no gocéis de la felicidad de ignorar por ochodias mas, como en otros tiempos hubiera sucedido, aquel infausto suceso que ha de llenar vuestra alma de amargura.

No vayan VV. á creer por esto, como ya les llevo dicho, que yo soy refractario á los adelantos verdaderos.

¿Puede darse cosa de mayor trascendencia para la felicidad del alma que ver subir hasta las nubes un globo Montgolfier con un trapecio, del que va colgado, como conejo en percha, todo un personaje como madama Sachi ó mistress Odknrstonch?

¿Y saber que Júpiter tiene un satélite más, cuando no nos podemos quitar de encima ninguno de los que nos persiguen por el mundo?

¿Y haber descubierto, en fin, que los egipcios adoraron las cebollas, adoracion que la moderna crítica ha averiguado que debió hacerles verter abundantes lágrimas?

En cambio nos cabe la satisfaccion de que un Congreso científico europeo haya declarado de un modo terminante que no cabe remedio contra el cólera.

Y no es ésta tampoco la única conquista de la moderna civilizacion.

Antiguamente, para obtener ciertos cargos ó seguir ciertas carreras, se necesitaba una prévia informacion de la limpieza de sangre. Las gentes creyeron que la

sangre de los nobles era azul y la de los plebeyos encarnada.

Las revoluciones quisieron demostrar científicamente lo contrario, y á este fin cortaron la cabeza á nobles y á plebeyos, con lo cual nos convencimos todos, y particularmente los degollados, no de que las revoluciones eran sanguinarias, sino de que toda la sangre humana es del mismo color.

CARTA DE PARIS.

2 de Junio.

Es de noche, y sin embargo está lloviendo, tronando y relampagueando, cosa muy frecuente sin duda en esta capital del mundo civilizado, á pesar de lo cual hay gente sin civilizar, y en prueba de ello, baste á VV. saber que el patron, ¡bonito patron! de la casa donde vivo, no me lleva mas que 10 francos diarios por un cuarto largo y estrecho, con magnificas vistas á un patio, que tendrá dos varas de largo y una de ancho, pero cuyo cuarto tiene la ventaja de estar en sexto piso. Y no crean VV., que me da de comer, ni cosa por el estilo, que el almuerzo, y la comida, y todo, me lo tengo que buscar yo por estos bulevares.—De manera que ya comprenderán VV. que estoy sumamente divertido.

A mi llegada fui recorriendo todos los hoteles, y en todos se me contestó: Monsieur, il ni y a pas de place, hasta que mi suerte me hizo tropezar con esta gangade dar 10 francos diarios por vivir en un nido más alto y peor acaso que el que tiene la cigüeña de esa iglesia de San Andrés.

Pero en fin, por eso no he de ser más rico, sino más pobre, y la pobreza es, segun los Santos Padres, una virtud, virtud de que estamos adornados, bien á pesar nuestro, muchos españoles.

El emperador de Rusia y yo hemos llegado el mismo dia, y el emperador de Francia salió á recibirnos, por cuya atencion le doy las más expresivas gracias, así como tambien por la parte de música y formacion que me tocó en esta solemnidad. El público ilustrado corria por estos bulevares á ver al ruso, pero mejor me vió á mí que á S. M., porque yo iba en un ómnibus con lagaita asomada por la ventanilla, y el emperador de allá con el de acá en un coche cerrado completamente, con lo cual la curiosidad de esta gente, que es tan novelera como la de Madrid ó más, sufrió un cruel desengaño.

No dejó de conmoverme el magnífico recibimiento que se me hizo; ¡pero cuán poco duran las satisfacciones! Hoy ha habido carreras en Longchamps, y comida en las Tullerías, y ni á las carreras ni á la comida he sido convidado.

Paris parece una gran casa de locos, y á quien no está acostumbrado á este movimiento, le cansa, y le fatiga y le marea este ir y venir, y el ruido insufrible de los carruajes, que son hoy innumerables con motivo de la Exposicion, y aun creo que no bastan.

La Exposicion no la he visto aun: no he visto mas que la perpétua exposicion de las gentes que corren por estas calles.

Si algun dia nos diera á los españoles gana de conquistar este pueblo, lo conseguiríamos facilísimamente enviando aquí un ejército de mujeres españolas. En Paris no quedarian mas que las francesas, abandonadas por los franceses, y los ancianos y los niños para evitar desgracias, como se dice en los carteles de corridas de novillos.

De cuándo en cuándo vemos francesas en España; pero donde hay que verlas es aquí, donde ellas estan con la confianza con que está cualquiera en su casa.

Vistas por detrás, muchas de estas hembras *juncas* parecen propiamente los hombres que vestidos de mujer bajan al Prado de Madrid en Carnaval, y aunque sea descortesía, debo decir que algunas, vistas por delante, semejan lo propio. Parece que se han puesto los vestidos por primera vez, según lo desgarradas que van, y el paso que llevan, que no lo tiene más largo y firme un guardia civil.

En cuanto á mujeres, no hay quien nos eche la zancadilla. Las españolas no tienen rivales en ninguna parte del mundo, y si yo fuera mujer y no fuese un mascarón de proa, como acaso lo sería si fuera mujer, y tuviese un marido hombre de mediano gusto, no tendría reparo alguno en dejarle venir solo á París, donde no faltan buenas caras; pero hay unos cuerpos, que ni los de guardia, y unos pies, que son muchos pies....

En el bosque de Boloña y en la Exposición, es donde dicen que se ve á las mujeres de alta clase, y á las de otra clase que, por muy alta que quiera parecer, siempre estará baja; puede que el lujo, y la gracia, y la sal y sandunga se encuentren allí, cosa de que me alegraré infinito.

Dentro de pocos días debe llegar á París el sultán, á quien se espera con impaciencia, y que me parece que ha de alcanzar aquí gran éxito. Sus ministros, según se cuenta, se oponían á este viaje de su amo y señor, teniendo en consideración la penuria del Tesoro turco; pero el sultán se ha empeñado en venir, y al efecto se ha empeñado en diez millones, que le ha facilitado la plaza de Constantinopla. Veán VV. la única ventaja que yo le encuentro al cargo de sultán: la de poder tomar diez millones prestados y no pagarlos luego, toda vez que los pagará el Tesoro turco, y el Tesoro turco lo llenarán, si se llena alguna vez, los impuestos y demás gabelas que se le propinan al contribuyente.

Estos días ha estado aquí un médico del apreciable sultán, enviado por éste con objeto de que le envíe á decir qué tal es el clima, y cuál la higiene más conveniente en París, y debe haberle dicho que esto es un paraíso, cuando aquel ha dispuesto el viaje, tomado dinero, y se dispone á venir con su escolta sus tres caballos, y no sé si traerá también á la señora.

Suplico á las francesas elegantes y bonitas que se dejen ver, porque hasta ahora no he visto más que papalinas monumentales, sombreros del año del hambre y gorros contemporáneos de Robespierre.

Lo que me da envidia es la afición que tiene aquí el público á los periódicos, y el afán con que se compra en los kioscos *El Figaro*, que es uno de los mejores, muy bien dirigido por Villemessant y escrito por Rochefort, Wolf, Marx y otros escritores de gran talento. La popularidad del *Petit Journal* es inmensa, y Mr. Timoteo Trim, que escribe en este periódico todos los días un artículo, es un escritor que une, á la variedad de su instrucción, un tacto especial para hablar á la mayoría de los lectores. Este periódico, á un *sou* el número, ó sea diez céntimos, tira cerca de 300,000 ejemplares. Los periódicos con caricaturas son innumerables, y todos se venden.

Los periódicos políticos, científicos, literarios, artísticos, etc., etc., que se publican hoy en París son 917.

Este número puede dar á VV. una gran idea del movimiento literario é industrial de Francia, nación que está en una prosperidad envidiable, pero á la que nada tendríamos que envidiar si hubiésemos tenido siempre en España buenos Gobiernos.

Ha causado aquí gran sensación la caída de Maximiliano, el emperador de Méjico, quien parece es prisionero de los republicanos, y se teme hayan cometido con él algun atropello. ¡Desdichada familia! Maximiliano muerto acaso á manos de los que le dieron por súbditos, y la princesa Carlota, su esposa, demente y sufriendo una lenta cruel agonía.—Como Francia fué la que colocó á Maximiliano en el trono de Méjico, no puede menos de sentir algun remordimiento al ver el desastroso fin de aquel imperio, que no ha durado más que lo que ha durado la ocupación de Méjico por las tropas francesas. España debe alegrarse mucho de no haber contribuido á imponer á Méjico otra forma de Gobierno y haberse retirado muy á tiempo, dejando á Francia todas las responsabilidades. ¡Infortunada estrella la del archiduque de Austria! No le ha faltado valor y virtudes y buena voluntad, pero le ha faltado la fortuna al querer empeñarse en temerarias empresas.

LA MUJER MÉDICO.

Los tribunales ingleses acaban de ocuparse de un negocio singular.

Es una queja elevada contra unos estudiantes que alteraron con voces el orden en la conferencia de un médico, llegando á vías de hecho.

Si este médico hubiera sido un vulgar hijo de Esculapio, vestido de negro, con corbata blanca y ostentando una gran caja de tabaco y un baston con puño de oro, insignias tradicionales de la profesion, la cosa no hubiera sido tan grave.

Si hubiera sido un presidente de la Academia, un rival de los Bonilland, de los Velpeau, de los Vermeil, de los Nelaton de Francia, se podría excusar, por un fanatismo de escuela, la violencia cometida, porque no hubiera sido un crimen de lesa... galantería.

Pero el intérprete del arte de curar, que ha sido insultado en su cátedra, llevaba debajo de su muceta de doctor un *fichú* de encaje y un corpiño de seda. Llevaba en las orejas pendientes de brillantes, y en el cuello un collar de coral; sus manos, hábiles en tomar el pulso, estaban llenas de sortijas; su brazo, experto en el manejo del bisturí, era extraordinariamente blanco, redondo y hecho con tal perfección, que hubiera podido servir de modelo á un estatuario. Largos cabellos rubios que caían en ondulantes rizos á ambos lados de su lindo rostro, daban al discípulo de Hipócrates el aire de los médicos antiguos adornados con sus enormes pelucas.

Este médico.... era una mujer.

Los médicos han tenido siempre muchos enemigos. Uno de los más terribles ha sido Molière. La causa

pedra, mientras el pobre loco andaba buscando flores.

Cuando hubo cogido muchas y las hubo esparcido sobre el montoncito de arena, se volvió hácia la jóven sonriendo; pero al ver que las mejillas de ésta estaban cubiertas de lágrimas, corrió hácia ella exclamando:

—¡Yo no quiero que llores, nó, no quiero! ¡Qué podría yo hacer para consolarte? ¡Soy tan pobre, soy tan débil!...

La triste fisonomía del anciano se iluminó con un rayo de júbilo: una repentina idea pareció asaltar su mente.

—¿Fué ayer? murmuró en voz baja. Estaba allá arriba, en el Paular, perdido entre los bosques. Me afanaba por salir de la espesura, y en vez de sendero, hallaba siempre delante de mí árboles corpulentos que entrelazaban su ramaje... ¡Tenía hambre! ¡Tenía sed!... ¡Me parecía que los árboles se iban transformando en gigantes, y amenazaban ahogarme entre sus brazos de atleta! ¡Me parecía oír en los silbidos del viento, en el ronco mugir de las cascadas, voces extrañas, fúnebres voces que me llamaban, y yo corría, corría, saltaba de peña en peña, salvaba abismos, atravesaba torrentes, sin que nada me detuviese en mi carrera!...

La noche se acercaba... las aves de rapiña revoloteaban sobre mi cabeza, y los árbeles, envueltos en el negro ropaje de la noche, crecían desmesuradamente y se perdían entre las nubes....

Cansado de luchar con las fantásticas sombras que me perseguían, exhausto de fatiga, caí al suelo....

Estaba al borde de un precipicio, y en su fondo se divisaba un vallecito, por el cual atravesaba murmurando un arroyuelo.

—¡Qué blando, qué blando lecho! pensé al ver las serenas, lúcentes y cristalinas aguas; y me levanté... extendí los brazos... ¡iba á precipitarme entre sus ondas!...

Entonces... ¡por qué cantó entonces un pintado jilguero! ¿Por qué me sentí tan conmovido con su canto?

Volví la cabeza....

El pájaro estaba posado sobre una peña, que servía de zócalo á una tosca imagen de la Virgen, y de aquella misma peña brotaba una fuentejilla.

¡Me pareció que los ojos de la Virgen estaban fijos en mí con una ternura infinita! ¡Me pareció que entreabría sus labios para mandarme que bebiera en aquella pura fuente!... ¡Era la fuente del consuelo!

Bebí... dormí... ¡Dormí arrullado por los cantos del jilguero, ó más bien por los cantos de los ángeles, y estaría aun allí si don Silverio no hubiese ido á despertarme!...

de su animosidad contra los Galenos, es la siguiente:

Molière vivía en una casa, propiedad de un médico cuya mujer era extremadamente avara. Quiso ésta aumentar el precio de alquiler de dicha casa, Molière se negó á pagar el aumento y fué despedido.

Desde entonces Molière no dejó ni un día de poner á los médicos en ridículo.

En el *Amor médico* el autor presentó á los mejores médicos de la corte en tipos harto semejantes á los personajes reales, á los cuales dió nombres sacados del griego, que designaban las principales cualidades de los aludidos.

A pesar de la saña con que los ponía en ridículo, Molière tenía un amigo llamado Mauvilain, que ejercía esa profesion, á quien quería extraordinariamente, y para cuyo hijo obtuvo del rey una canongía.

Cuando Molière fué á solicitar esa gracia, Luis XIV le dijo:

—¡Cómo! ¿Vos tenéis médico? ¿Qué os hace?

—Señor, hablamos juntos, me receta, no tomo lo que manda, y me curo.

Si Molière era tan severo y hasta injusto con los médicos, ¿qué hubiera dicho si entre ellos hubiese encontrado una mujer?

Es casi seguro que hubiera reunido en un solo tipo al médico y marisabidilla.

Y hubiera incurrido en un error, como lo prueban los periódicos de Londres.

El médico-hembra, cuyas elocuentes lecciones ha protegido la justicia británica, ha obtenido todos los grados, cursado todas las asignaturas, y adquirido en buena lid todos los títulos académicos.

Se llama Mistress Mary Walker, y no ha habido nunca un práctico más caritativo ni más valeroso que este oráculo médico con miriñaque.

El doctor Mary Walker no se ha contentado con tomar el pulso á los habitantes de Londres.

Ha hecho largos y peligrosos viajes.

Ha formado parte del cuerpo sanitario americano, y ha sido cuatro meses prisionero de los confederados del Sur durante la última guerra.

El producto de la conferencia interrumpida por los envidiosos estudiantes, estaba destinado á los pobres de Bermondrey.

El orador hacía oír su palabra en Saint-Jame-Hall, cuando se ha atentado contra la libertad de su palabra.

El juez, al pronunciar contra el principal acusado la sentencia de caucion, se expresó del modo siguiente, según dice la *Gaceta de los tribunales*:

«Decir que la conducta de esos estudiantes de medicina, para con una mujer que ha adquirido el derecho de ejercer esa profesion, es indigna de caballeros, sería una expresion demasiado suave; semejante conducta es indigna de cualquier hombre, sea ó no caballero. El acceso de una mujer á la profesion médica, parece haber excitado la envidia de esos señores.

Su conducta es tal, que no se concibe cómo tantos

Norberto se interrumpió: había olvidado completamente el motivo que le había impulsado á hacer aquella extraña relacion, y su mirada distraída, vagó indecisa de uno en otro objeto.

En aquel momento Margarita exhaló un grito comprimido, y echó á correr en direccion al pueblo.

Habia visto á Cristina y á Leopoldo, que regresaban ya de su paseo.

Norberto quedó estático con la brusca desaparicion de su amada protectora.

Permaneció algunos instantes inmóvil, y despues gritó, dándose una palmada en la frente:

—¡Ah! ¡ya lo sé!... ¡ya lo sé!... ¡Voy á buscar el agua del consuelo para mi pobre Margarita!

Y retrocediendo precipitadamente, se dirigió otra vez al monte, perdiéndose entre las espesuras de sus bosques.

CAPÍTULO VI.

LA SORPRESA.

El árbol del mal, produce un fruto amarguísimo, y son los primeros en saborearlo los mismos que lo cultivan.

SILVIO PELLICO.

Alegre y triste á la vez es el solemne instante en que dos almas pronuncian aquel *si*, lleno de misterios, temores y esperanzas, que debe unir las para siempre. Aquel breve *si*, que decide de dos vidas, que encadena dos voluntades, que eslabona dos corazones, tal vez encierra un abultado poema de lágrimas y sufrimientos. ¡Dichosos los que al llegar á la meta de su existencia pronuncian todavía aquel *si* con labios fervorosos! ¡Tristes, muy tristes de aquellos que lo revocan y maldicen en sus noches de insomnio y desconuelo!

Pero si es imponente siempre ese acto, el más importante de la vida, ¡cuánto más debía serlo el que se celebraba delante de una moribunda, cuyos ayes de dolor se mezclaban con los ayes de la triste desposada.

Como había dicho Margarita, ella misma había preparado el altar del sacrificio. Había puesto un antiguo tapete verde sobre una mesa de madera más antigua todavía. Había colocado encima del tapete una blanca sabanilla, y luego, entre dos altos candeleros de cobre que sostenían dos cirios, el crucifijo de márfil que durante veinte años había velado su sueño y recibido sus inocentes confesiones.

El escribano había desempeñado ya su cometido é iba á remplazarle el ministro del Señor, que debía anu-

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPÍTULO V.

KL MEDALLON.

(Continuación.)

Un día se abrieron las puertas de mi prision, y se presentaron unos soldados que vestían uniforme distinto del nuestro, que hablaban una lengua extraña á la nuestra... No sé lo que me dijeron; pero me señalaron la puerta... ¡Yo eché á correr!... Los calabozos inmediatos al mio también estaban abiertos, y como yo, también salían mis compañeros de infortunio. Nada pregunté, nada quise saber... ¡Veía el sol! ¡respiraba el aire de la libertad!... Despues ¡ay! ¡despues todo se presenta confuso á mi memoria!... Recuerdo haber ido por regnando por valles y montes, recuerdo haber tenido hambre, y sed y frio, y que, al pedir una limosna por amor de Dios, me respondían con gritos de burla, repitiendo: ¡El loco!... ¡el loco!...

Norberto, abrumado por el dolor, al evocar estos recuerdos, se detuvo; su fisonomía se descompuso, apagó se el brillo de sus ojos, y dejando caer la cabeza sobre el pecho, y los brazos á lo largo de su cuerpo, permaneció inmóvil y desolado.

—Por Dios, Norberto, exclamó Margarita llena de ansiedad, prosiga V....

—¡Loco! murmuró el anciano, ¡loco! ¡loco! y acompañó esta palabra con una triste carcajada.

—Pero ¿y su hija de V? insistió Margarita.

Norberto levantó la cabeza.

—Mi hija, dijo poniendo un dedo sobre sus labios, ¡calla! ¡ahí está! ¡ahí duerme!... ¡No ves cuán tranquila duerme!... ¡Flores!... ¡buzquemos más flores! ¡Es preciso que su lecho sea bien mullido, que aspire balsámicos perfumes!...

Margarita, desalentada, se sentó de nuevo sobre la

jóvenes ingleses se han podido hacer culpables de tales excesos contra una señorita.»

En estos últimos tiempos hemos visto mujeres que se han examinado brillantemente en las facultades de ciencias y letras.

Continuamente se ven en los periódicos anuncios de mujeres dentistas.

Las comadronas son comunes en todas partes.

¿Por qué, pues, no ha de haber mujeres médicos?

—Si, como en los tiempos primitivos, las enfermedades se curasen con oraciones, la piedad de las mujeres, mayor que la nuestra, no puede ménos de ser más eficaz.

Los remedios caseros, aplicados casi siempre por mujeres, han sido mucho tiempo la única medicina de los campos.

Si Hipócrates estudió la moral del hombre al mismo tiempo que examinó su físico, las mujeres de todos los tiempos no han ido en zaga al maestro de la medicina en eso de estudiar lo físico y lo moral.

Solo una mujer que es sucesivamente buena hija, buena esposa y buena madre, conoce la *higiene*, es decir, el medio de prevenir las enfermedades.

La mirada amante de una mujer sabe descubrir la causa de nuestros padecimientos tan bien como la de un hombre de ciencia, porque toda mujer enamorada tiene aptitudes *patológicas*.

La *terapéutica*, que es la ciencia de prescribir remedios, no puede encontrar inteligencia más cauta que la de una mujer.

Quedan las operaciones *quirúrgicas*. Evidentemente la blanca mano de una mujer puede temblar al serrar los huesos de un miembro fracturado, ó al ligar las arterias cortadas; pero más de un médico en ejercicio tiene que apelar á un especialista cuando se ve obligado á recurrir á lo que en los hospitales se llama el *bálsamo de acero*, y el famoso Esculapio no visitaría con una caja de instrumentos como las que hoy usan nuestros cirujanos.

Y ya que hablamos de Esculapio, no estará de más que las damas se inicien en el modo con que visitaba á sus enfermos.

Es tradición que iba constantemente acompañado por dos animales muy dulces y amigos del hombre.

Un perro y una cabra, que saltaban y jugaban en presencia del enfermo, y cuya presencia era muy importante.

En caso de debilidad, tos ó enfermedad interior, la cabra daba su leche.

En caso de herida, el perro la lamía.

Y la curación venía milagrosamente.

A propósito del doctor Mary Walker: yo quisiera que los primeros cuidados de un enfermo se confiaran á las mujeres.

Esto no es muy poético, pero sería muy útil.

dar el último, indisoluble eslabon de aquella cadena que no se quiebra nunca.

Don Silverio, vestido ya con los ornamentos sacerdotales, estaba de pie en medio del aposento, fijas sus miradas suplicantes en Nicanora, y con la frente inundada de sudor.

No hablaba, pero había tal elocuencia en su mirada, que una vaga ansiedad oprimió todos los corazones, y hasta la mordaz marquesa, hasta la ligera Cristina sintieron frío en el alma.

Pero Nicanora, aunque se retorcia sobre su lecho de dolor, presa de las más violentas convulsiones, no pronunció ni una sola palabra para revocar su orden. Lejos de eso, deseando sustraerse cuanto antes á aquel horrendo martirio, puso su mano trémula sobre la espalda de Margarita, que sollozaba á su lado, y la recordó su promesa.

Leopoldo había seguido con visible inquietud todos los detalles de esta escena, y al ver que Margarita se disponía á obedecer á su madre, se abalanzó hácia ella, y dijo deteniéndola:

—Hermana mía, no se haga V. violencia. Si su madre de V. teme dejarla abandonada en el mundo, es un vano temor, porque yo la ofrezco un eterno apoyo, en nombre de Cristina. Aun es tiempo, no consume V. su sacrificio, seguro de que tendrá siempre en nosotros dos corazones cariñosos que la consuelen en medio de su orfandad y desventura.

—¿Qué es esto? dijo Andrés frunciendo el ceño.

—Es, exclamó Leopoldo con fuego, que yo protejo á Margarita, y nunca jamás permitiré que se violente su albedrío...

—Piénsalo bien, dijo entretanto el cura acercándose vivamente á Nicanora, piénsalo bien; piensa en la salvación de tu alma. Al mundo se le engaña, á Dios no se le puede engañar...

La enferma se estremeció; una palidez cárdena cubrió sus descajadas facciones, y sus labios trémulos dejaron escapar un gemido.

Era horrenda la lucha que el ángel del bien y del mal sostenían entre sí para disputarse aquella alma.

—¿Qué es esto? repitió Andrés trasportado de cólera.

—Soy por ventura algún juguete? Nicanora, Nicanora...

Al eco imperativo de aquella voz siniestra, se incorporó la enferma, como movida por un resorte, y extendió hácia el altar su brazo rígido.

—¡Ya obedezco, madre mía! exclamó Margarita. Estoy dispuesta, vamos.

Ya no era la débil niña abrumada bajo el peso del dolor. Estaba resuelta, y se había vestido de toda la

La medicina de los primeros momentos es inofensiva, y sirve admirablemente para prevenir ciertos accidentes.

Una caída, una quemadura, un síncope, una mordedura de perro, una picadura de abeja, son cosas muy comunes y á que conviene acudir inmediatamente, y que bastan á poner en cura algunas gotas de éter, un poco de árnica, unas fricciones, una patata.

Enseñad á las jóvenes en los colegios al mismo tiempo que el baile y la música el modo de hacer y dar tisanas, jarabes, bálsamos y hasta á poner las prosáicas cataplasmas, y serán los ángeles de la familia.

Nunca se cura uno mejor que cuando le da los remedios una mano hermosa y querida.

La idea de enseñar á las mujeres el arte de cuidar á los enfermos, debía ocurrirse á mistress Mary Walker.

Nadie turbaría sus conferencias si alrededor de su cátedra agrupaba una porción de caras bonitas.

Cualquiera que sea la especialidad que profese, yo me prosterno ante su abnegación y su ciencia.

El traje no es para mí objeto de burla.

Antes al contrario: los hombres más viriles, los orientales, han adoptado el traje talar, con faldas vistosas, los magistrados para hacer justicia, los abogados para defender á la viuda y al huérfano, los alumnos cuando reciben su toga y los profesores cuando se la confieren, y por último, los sacerdotes católicos, en el ejercicio de su santo ministerio.

¿Por qué, pues, hemos de despreciar é intimidar á ese doctor de largos cabellos rubios, de voz dulce y persuasiva, y de ojos azules y llenos de ternura, por la única razón de que su traje se halla ajustado al cuerpo y guarnecido de encajes?

TIMOTEO TRIM.

GASCABELES.

—¿Qué me cuentan VV. en cuanto á novedades en diversiones públicas?

—Hombre, casi nada. Que en Novedades siguen echándonos *Los perros del monte de San Bernardo*.

—¿Cómo estará el público cuando para que asista á los espectáculos teatrales le tienen que echar los perros.

—Recuerdan VV. que el pan subió de precio por causa de que no llovía?

—Vaya si lo recordamos!

—Pues bien, llovió, y continuamos como estábamos.

Cosas tenedes, tahoneros, que farán hablar las piedras.

A la entrada de un portal que sirve de tienda de comercio, hemos visto un letrero que decía:

energía que presta al alma el cumplimiento de un deber sagrado.

Pero el venerable sacerdote pareció perder toda su firmeza á medida que la joven la recobraba.

—¡No, murmuró deteniéndose cuando ya iba á empezar la solemne ceremonia, yo no puedo cooperar á su sacrificio, no puedo!...

—¡Acabemos! gritó Andrés fuera de sí.

¡Ya era tiempo!

No bien ambos jóvenes hubieron cambiado sus juramentos, no bien Andrés hubo entregado á Nicanora la fatal cartera, precio de aquella venta infame, no bien ésta, aprovechándose de la distracción de los circunstantes, agrupados en torno de los nuevos esposos, huboreducido á menudos fragmentos las cartas que contenía, se oyó el cercano ruido de un carruaje, y en breve una mujer de elevada estatura penetró en la estancia.

Era la condesa, avisada indirectamente por don Silverio; pero ¡ay! ¡qué llegaba tarde!

—¡Nicanora! ¡Nicanora! exclamó abalanzándose hácia el lecho, ¿en dónde está mi hija?

Aquella brusca y repentina aparición produjo el efecto del rayo, y mientras los circunstantes se miraban unos á otros, mudos de sorpresa, Nicanora lanzó un agudo grito y cayó desplomada sobre el lecho. Despues se acurrucó, como si quisiera desaparecer y esconderse en el centro de la tierra, y se tapó los oídos para no oír aquella voz, que durante tantos años había sido el terror de su conciencia.

—¡Nicanora! mi buena Nicanora, replicó la condesa tranquilizate, soy yo. ¡Perdona á una madre su ansiedad! ¡Tú también eres madre! Pero dime ¡ah! dime ¿en dónde está mi hija?

Y se acercó más á la anciana, cogiéndola amorosamente de las manos.

Nicanora exhaló otro grito doloroso al sentir aquel contacto; pero su enérgica y poderosa voluntad hizo un milagro. Enderezóse serena y tranquila en la apariencia, y dijo con acento firme, sin mirar, no obstante, á la condesa:

—Que venga el escribano.

Este se acercó.

—Es la última vez que hablo, repuso Nicanora, y es preciso que no sean perdidas mis palabras; tome V. mi declaración.

Había tal solemnidad en su tono, que todos los circunstantes se sintieron conmovidos y subyugados.

En un instante quitaron el improvisado altar, y el escribano se puso en disposición de cumplir la última voluntad de la moribunda. Los demás actores de esta es-

«Mantas de Palencia de las más acreditadas fábricas y colchas, etc.»

Ahora bien: ¿no hubiera sido mejor escribir «Mantas y colchas de las mejores fábricas, etc?»

En cambio en otra parte tambien hemos visto lo siguiente: «Se componen esteras, y se compran viejas.»

Lo de las esteras lo alcanzamos, pero lo que es lo otro....

A las pocas horas de haberse puesto en venta en esta córte 200,000 cigarros de los llamados brevas del Cid, han sido agotados por los consumidores.

Esto da una medida exacta de la afición que tienen los españoles á las *brevas*.

Notemos de paso que merecen esta acogida, á juzgar por la nuestra, que tenemos *á la boca*.

Algunos dueños de casas de vacas, con motivo de un suelto que insertamos en nuestro último número, nos han hecho presentes los grandes perjuicios que les origina, y triste situación á que quedan reducidas muchas familias pobres si se lleva á efecto el proyecto de sacarlas á las afueras.

Duélenos más los males de los pobres que las molestias de los ricos, y por eso preferimos sufrir éstas y que el asunto se resuelva en favor de esas infelices y honradas familias.

Apoyados en una de las condiciones y fueros del país, que exige la existencia de una autoridad superior en Navarra, han pedido al Congreso por medio de una enmienda los señores conde de Heredia, Spinola, Muzquiz, Clarós, Cadorniga é Izco, que se restablezca la capitanía general de aquel distrito.

Un diario de Jaen, que se titulaba *Las Variedades*, ha suspendido temporalmente su publicación, proponiéndose inaugurar pronto su segunda época con el nombre de *El Lagarto de Jaen*.

Deploramos las vicisitudes que hayan obligado á este apreciable colega á adoptar tan *arrastrada metamorfosis*.

El Lloyd Español, que se publicaba en Barcelona, será reemplazado por otro diario, que se denominará *El Lloyd de España*.

El sexo fuerte está de enhorabuena. Ya se han empezado á abolir por las señoras las largas colas que arrastraban, llevando en su lugar vestidos cortos.

De modo, que ya puede uno algo andar más libremente por las calles sin temor de que le dirijan una mirada torba y rebosando enojos, como acontecía antes, cuando uno tenía la desgracia de pisar inadvertidamente aquel largo aditamento del traje femenino.

La temperatura ha sufrido en estos días notables alteraciones. De un calor propio del mes de Agosto, hemos pasado de repente á una frescura digna del mes de Marzo.

cena, agrupados á su alrededor, y vueltos hácia el lecho, parecían pendientes de las palabras que iban á salir de aquellos labios que pronto debía sellar la muerte, y era tal el silencio, que se podían oír los latidos de sus agitados corazones.

Andrés, sobre todo, que al entrar la condesa había asido con ademán triunfante la mano de su esposa, no acertaba á dominar su zozobra, y sus miradas, fijas con tenacidad en la enferma, la recordaban su promesa.

Y cuál era la ansiedad de don Silverio, que miraba alternativamente al cielo y á la moribunda para recordarla que existe un Dios, cuya inexcrutable justicia no pueden eludir los hombres. Vano era el empeño de ambos, porque Nicanora, con los ojos cerrados como si quisiera reconcentrar todas sus fuerzas, y estrujando con sus crispadas manos las sábanas, pronunció lentamente estas palabras:

—Declaro, próxima á la muerte, y delante de nuestro buen cura párroco, mi director espiritual, y en presencia de testigos, que darán fe de mis palabras, que en la noche del 23 de Octubre de 1793, la condesa de Santa Agueda, resuelta á seguir en el destierro á su esposo, me confió á su legítima hija Cristina, Luisa de Mendoza, que yo estaba criando junto con mi hija Margarita.

—¿Cómo? exclamó Leopoldo estrechando entre las suyas las manos de Cristina, ¿eres tú mi prima? ¿es V. mi tía? añadió dirigiéndose á la condesa.

—Esperad, dijo Andrés con la frente inundada de sudor, aun no ha dicho cuál de ellas es su hija.

—En poder del señor cura, prosiguió la anciana, se halla el acta de bautismo de la hija de la condesa, y todos los documentos que acreditan su legitimidad, confiados á mi honradez junto con el depósito sagrado, que yo he conservado lealmente hasta el extremo de esconderme entre las asperezas de estos montes para mejor guardar su secreto.

—¡Dios te bendiga, mi buena Nicanora, exclamó la condesa! ¡Cumpliste con felicidad tu juramento! ¡Yo cumpliré el mío! ¡Yo seré la madre de tu hija, como tu lo fuiste de la mía! Pero, añadió fijando sus miradas en Cristina, cuya hermosura la cautivaba, ¿cuál es de las dos? ¿cuál es? responde....

La anciana guardó un momento de silencio.

—¡Nicanora! dijo Andrés en voz baja, pero imperiosa, colocándose á un lado del lecho.

—¡Recuerda que hay un Dios! dijo el sacerdote, que estaba al otro lado.

Conque cuidado con no desabrigarse, que las pulmonías tielen en hacer de las suyas con estos cambios súbitos.

El pobrecito Roschild, ese señor israelita, que, lo mismo que yo, está siempre á la cuarta pregunta, sin que jamás disponga de un cuarto de hora de lugar, acaba de ganar dos millones en una apuesta en las últimas carreras de caballos verificadas en Londres.

Parece ser que una yegua de la propiedad del célebre banquero, es la que con la ligereza de su carrera le ha proporcionado esa ganancia.

Personas conozco yo en España que apostarían á correr con la tal yegua, y se la dejarían atrás, si el importe de la apuesta consistía en dos millones.

Hemos recibido la entrega 9 del Atlas si temático de historia natural, traducido por don Juan Ruiz del Cerro. Tiene preciosas láminas, y por su mérito se recomienda á los que por necesidad ó afición quieran dedicarse á esta ciencia.

LOGOGRIFO.

Es plural, son once letras las que hay en mi logogrifo, y en él se hallan, icosa rara! del canto los siete signos. Ea pues, bella lectora, á tu manera combinalos, y encontrarás en el todo el nombre más expresivo que puede darse á los bravos fuertes y terribles hijos de Aragon y Cataluña, que con valor nunca oido, en Grecia y Turquía fueron la admiracion de los siglos.

En la seccion española de la Exposicion de Paris, hay expuestos al público diferentes muñecos de barro, de los que con tanta perfeccion artística se modelan en Málaga y Granada. La mayor parte de estas figuritas representan contrabandistas armados de trabucos y puñales.

Un caballero francés de alguna edad, que las estaba contemplando, decia á unas jóvenes á quienes acompañaba. «Estos son españoles»

—Y porqué los que hay en Paris se visten de otra manera observó una de dichas jóvenes.

—Porque para venir á Francia todos se disfrazan, cont está el caballero.

Y se quedó tan satisfecha.

La venta de la galeria Pommerfelden en Paris, ha producido 1.400,000 francos. El número de cuadros que formaban esta galeria asciende á 283.

¡Qué no tuviera yo alguna otra galeria que vender!

Pero es el caso que como no venda la galeria de mi casa, cuya galeria es un corredor sin cristales ni persianas, en el que toman por la tarde el fresco los vecinos...

Y aun si esa fuera mia... pero... nadie pase adelante sin permiso del portero. Este sí que es un cuadro que vale todo el dinero que por él se quiera dar.

Yo no ofrezco ni un ochavo.

Decia un padre á una hija suya que generalmente era tenida por muy vergonzosa.—Deseo que cuando te cases no elijas un marido de esos mozalvetes que tanto abundan hoy en dia. ¿Qué te parece un marido ya maduro, por ejemplo, de 50 años?

—Me parece muy bien la edad, repartida entre dos jóvenes, de 25 cada uno.

ADVERTENCIA.

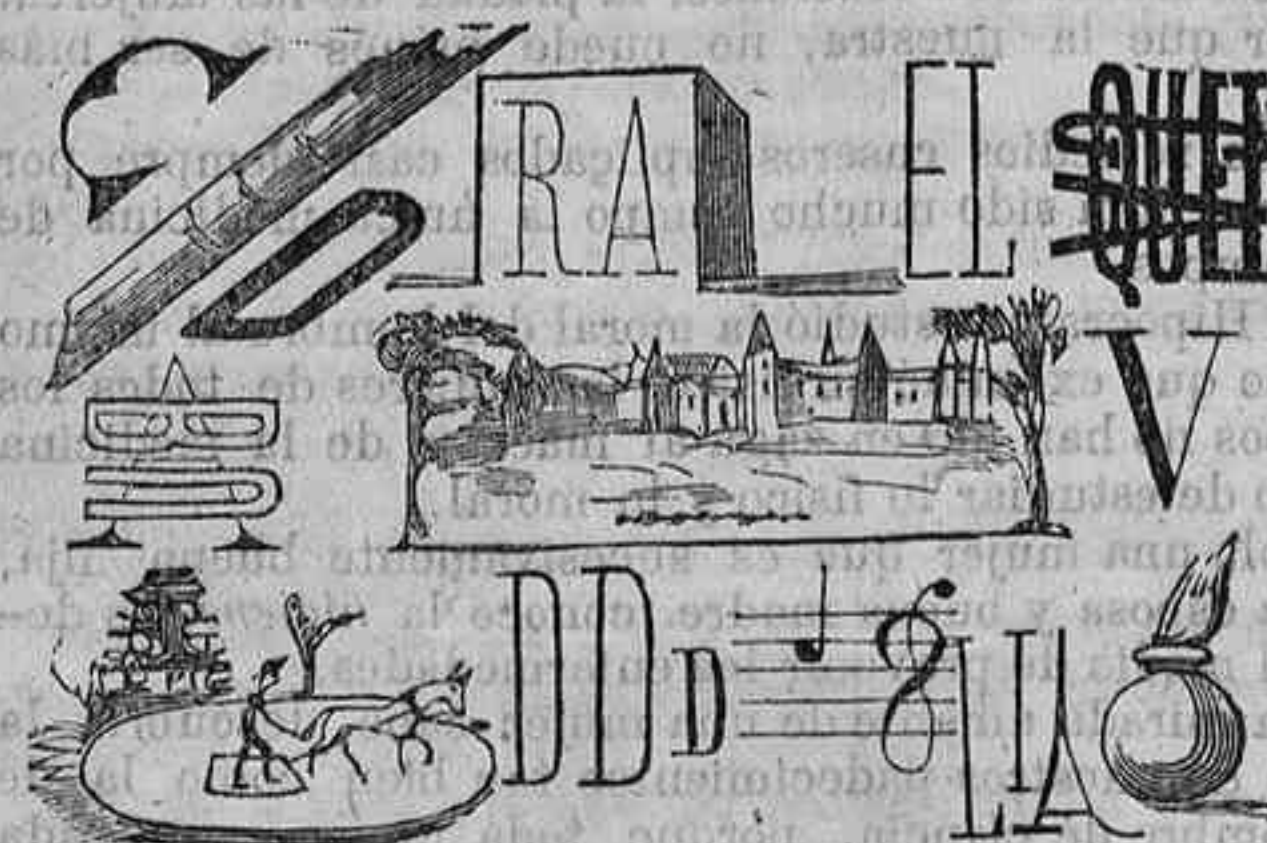
La Redaccion, Administracion é imprenta de EL CASCABEL, se han trasladado á un nuevo local, de más capacidad que el que ocupábamos anteriormente, situado en la calle de las Hileras núm. 2 duplicado, pisos bajo y principal.

Siendo mayor el local donde hemos establecido nuestra imprenta, estamos en disposicion de aceptar todos los trabajos tipográficos que se nos confien.

Por efecto de la traslacion, retrasaremos algunos dias el reparto á nuestros suscritores de Madrid del pliego 2.º de La Gatomaquia, y la remesa de los dos pliegos á provincias.

Los señores suscritores de EL CASCABEL que no hayan pedido todavía el vale para obtener el libro de la Exposicion, pueden reclamarlo hasta fin de mes, por 4 rs. para Madrid y 5 para provincias.

GEROGLÍFICO.



ALBUM DE UN LOCO,

POESÍAS NUEVAS

DE DON JOSÉ ZORRILLA.

Un tomo en 4.º, elegantemente impreso en papel glaseado y satinado. Precio: 30 rs. en Madrid y 34 en provincias, franco de porte. Se vende en la Administracion de este periódico.

MANUAL DEL CRISTIANO,

POR DON JOSÉ PULIDO Y ESPINOSA.

Este precioso libro comprende toda la parte doctrinal y práctica de los Católicos, las oraciones diarias, el Rosario, el Via-Crucis, Confesion y Comunión y todas las misas de Santos y fiestas movibles y fijas del año, é igualmente todas las Dominicas, y además una Semana Santa completa, habiendo podido reducir tanta lectura religiosa á dos tomos, que contienen 972 páginas y láminas en acero, y forman una verdadera biblioteca cotidiana del Cristiano.

Se venden los dos tomos, encuadernados á la rústica, á 16 reales en Madrid y 20 para provincias, en la Administracion de EL CASCABEL y en las principales librerías.

Con encuadernaciones de más lujo, de 24 á 60 rs. Los pedidos de provincias, á la Administracion de dicho periódico.

ANUNCIOS.

perfecta salud á todos.—La Revalenta Arabiga du Barry de Londres, cura sin medicinas y sin gastos las gastritis, gasralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedias, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiracion, de los riñones, de los intestinos, de los nervios del higado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curacion del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan; del duque de Sluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos. Señor don José García.—Señor Borrel.—Señor don Vicente Miguel.—Señor don Carlos Ulzurum.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor Escolar.—R. Cuyas, Barcelona, calle Llauder.—Ramon Piñal, Cádiz.—José Maria de Somonte, Bilbao.—Jorge Hodgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias. 86

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS, con Real privilegio exclusivo.

Los señores Huguet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arenal, números 19, 21 y 23, donde hallará gran surtido de camas de perfecta y sólida construcción, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricada por un nuevo sistema y de mucha duracion, aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. Tambien hay otros objetos, preciosos en las casas fabricados de hierro y otros metales. Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningun otro establecimiento de su clase. 84

FONDA DEL COMERCIO,

Alcalá, 1, esquina á la Puerta del Sol.

Hospedaje con todo servicio, desde 20 reales en adelante, y cubiertos desde 6 reales arriba. 5

Seis retratos inmejorables, 24 reales. Calle de la Visitacion, núm. 1, esquina á la del Príncipe. Se hacen reproducciones. 3

Cok superior del gas con astillas, 31 rs. quintal; carbon de encina y de piedra, hulla y carboncillo de fragua, á precios arreglados. Farmacia, núm. 1. Exactitud en el peso. 7

Papel pintado.—Novedad y baratura en todas clases, colocacion esmerada y ajuste alzados para dentro y fuera de la corte, calle de Tejuan, núm. 14. 3

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA, DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Esta casa acaba de recibir un brillante surtido, que puede satisfacer el gusto más exquisito, sin que el millar pase de 140 duros.

VALENTIN GALVEZ.

CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS. PUERTA DEL SOL, NUMS. 11 Y 12.—MADRID.

Se han recibido un bonito surtido de juegos de cuellos y puños bordados para señora. Camisetas de seda, corbatas y pañuelos de batista bordados.

A LOS VIAJEROS ESPAÑOLES.

GRAN HOTEL DE LA PLAZA DEL PALACIO REAL, RUE RIVOLI, NÚMERO 170, PARIS.

Este es uno de los mejores hoteles de Paris, y lo dirige un compatriota, el señor don Ciriano Bilbao. En consideracion al público, no ha aumentado los precios durante la Exposicion. Hay habitaciones de todos precios, con todas las comodidades.

Gran exposicion de devocionarios.—En la librería de Sanchez Rubio, calle de Carretas, núm. 31, frente á la imprenta Nacional, hay un completo, elegante y variado surtido con encuadernaciones de todas clases, y de lujo: único punto en especialidad de Devocionarios de las principales casas de España y extranjero, de las mejores impresiones que se conocen, y en todas clases de precios.

Preciosas estampitas para registros y premios, Cristos finos de marfil, rosarios de lujo y de todas clases de precios: broches, registros y todo lo perteneciente á dicho ramo, á precios arreglados. 2

ALMACEN DE TABACOS HABANOS, PICADURA Y CAJETILLAS.

F. DE IBARRA Y MORALES, CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

Cajetillas (marca especial), 18 rs. docena. Picadura id. id., 30 rs. libra. Idem en hebra para pipa, 30 rs. libra. Galanes á 75 rs. cajade 100 cigarrros. Londres á 80, 90, 100, 120, 130 y 140 rs. Operas á 84, 90 y 100 rs. Conchas á 100, 120 y 160 rs.

Trabucos á 100, 115 y 130 rs. Medias regalias á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs. Regalias á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs. Cazadores á 130, 150, 180, 190 y 240 rs. Brevas á 140, 150, 160, 170 y 190 rs. Imperiales á 300, 350, 400, 800 y 1000 rs.

NOTA. De todas las expresadas clases, existen cajas abiertas para expender por menor. 8

Gran bazar de mirinaques, faldas y Gcorsés, Puerta del Sol, esquina á la calle del Arenal.—En este establecimiento, recientemente abierto, se encuentra un abundante surtido de los expresados objetos, variedad en todos ellos, y notable baratura en los mismos. Las personas que se sirvan honrarlo, hallarán en él cuanto puedan desear, referente á estos artículos.

NOTA. Hay mirinaques para señora, desde el ínfimo precio de 4 rs. hasta 300, y faldas de cualquier varas de vuelo desde 24 hasta 300 rs. 10

Parajita amorosa, dedicada á los enamorados por don Juan Tenorio.—Entretimiento muy propio para las tertulias en estas noches de invierno. Consta de 40 tarjetas, 20 de señora y 20 de caballero, que se barajan y siempre sale una pregunta del caballero y una contestacion oportuna de la señora.

Se vende en la Administracion de EL CASCABEL á 2 rs., y se envia á provincias á quien mande 5 sellos de 4 cuartos.

AL ABANICO DE ORO.

Plaza del Angel núm. 6, casa esquina á la calle de Espoz y Mina.—En dicho establecimiento se acaba de recibir un gran surtido de abanicos de última novedad de las mejores fábricas del reino y extranjeras, siendo sus precios de dos cuartos en adelante.

Tambien hay un gran surtido en sombrillas de seda quita soles para señora y caballero, y se hacen composturas con prontitud y economia.

Se pintan iniciales, coronas, escudos, etc. 3

PARIS.

L. Puech, fabricante de productos químicos y aparatos para la fotografia; depósito de objetivos, de J. H. Dallmeyer, de Londres. Plaza de la Madeleine, 21.

Carbanzos finos por el mismo labrador á 12 cuartos libra y desde 34 rs. arriba en adelante; azúcar terciada á 18 cuartos libra. Idem blanca á 20. Depósito, calle de Silva número 43, esquina á la de la Estrella, lonja.

ALMONEDA.

En la calle de Cañizares, núm. 1, frente á la iglesia de San Sebastian, se hace almoneda de lienzos, holandas, retortas, mantelerías, cuties, orleanes, percales, retores, madapolanes, mozambiques, leno, finos, pañuelos de batista y de holandá á precios sumamente baratos: chaconadas y pañuelos de varag, que se darán á la mitad de precio; glase negro superior del precio de 30 rs., se dá á 24; hay un grande surtido de batistas de Escocia, musulnas, Nausus y entredoses, y tiras bordadas desde real y medio en adelante; camisetas enaguas, pantalones, chambras, faldas para niño, camisas, calzoncillos y otros muchos géneros que se darán á precios desconocidos.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel,

A CARGO DE RAMON BERNARDINO,

calle de las Hileras, núm. 2 duplicado.